



Realidad y Perspectivas

Informe mensual del Programa de Relaciones Internacionales de la
Facultad de Derecho de la Universidad de Chile

EVO Y LOS TRATADOS

Ante la declaración de Sebastián Piñera de que Chile defenderá con fuerza los tratados vecinales, Evo Morales replicó que Chile es un peligro para América Latina y para Perú, en especial. El presidente boliviano ya había intentado una movida similar al decir que Chile es el "Israel de América Latina", porque no le cede parte de Arica para solucionar el "injusto enclaustramiento de Bolivia". Implícitamente Bolivia sería una Palestina alegórica.

En cualquier caso, es una ominosa manera de justificar la eventual denuncia unilateral del tratado chileno-boliviano de 1904 y de desconocer que el Tratado de Chile con Perú, de 1929, tiene un "espíritu estratégico" que atañe a Bolivia. En efecto, dicho tratado se firmó para "remover toda dificultad entre ambos países y asegurar así su amistad y buena inteligencia".

Para ser más claros, los firmantes del 29 expresaron que "la única dificultad pendiente" entre Chile y Perú era la controversia por Tacna y Arica. Dado que Bolivia tenía aspiraciones sobre ambas provincias, las partes decidieron excluirla de sus negociaciones y acordaron en el artículo 1° de un Protocolo Complementario, que "no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera potencia la totalidad o parte de los territorios que (...) quedan bajo sus respectivas soberanías".

Por esas razones de texto y espíritu, Perú no es un simple tercero respecto a la aspiración marítima de Bolivia y Evo Morales debiera saberlo. El texto transcrito supone un compromiso chileno-peruano para disuadir cualquier transferencia de soberanía, que no cuente con su patrocinio *ab initio*.

Contenido

Evo y los Tratados	1, 2
Geopolítica del Agua	2
Misterio trilateral	3
Columnista Invitado: Marta Lagos	4
Postdata desde California: David R. Mares	5
Difícil momento para Cristina	6
Postdata desde Venezuela: Emilio Nouel	7
Notas breves	3,6,8
Libros y películas	8

Equipo

Director:

José Rodríguez Elizondo

Redactor jefe:

Sergio Cortés Beltrán

Analistas:

Sebastián Flores Díaz, Isabel Cabeza Galindo,
Diego Ibarrola Ávila, Pablo Sobarzo Bahamondes,
Rocío Rodríguez Zamora

En la web:

<http://www.derecho.uchile.cl>

Contacto y suscripción digital:

sergio.cortes@derecho.uchile.cl

Expresivo fue, en la materia, el canciller chileno Conrado Ríos Gallardo, negociador del Tratado, para quien dicho artículo 1° reflejaba un acto de “solidaridad chileno-peruana frente a un problema que les es común”. Por lo demás, ese fue el criterio de “continuidad territorial” de Augusto Leguía, el Presidente peruano de entonces. También lo reconoció así, en 1983, el canciller de la revolución militar peruana, general Edgardo Mercado Jarrín, al expresar: “En muchos sectores peruanos se piensa que éste es un problema entre Bolivia y Chile. No señores, no lo es”. Agregó que el tratado refleja un compromiso solidario de Perú y Chile “frente a la aspiración portuaria boliviana”

A mayor abundamiento, incluso en Bolivia se admitió esa solidaridad fáctica entre Chile y Perú. Es el significado implícito de la conocida frase del Presidente boliviano Daniel Salamanca “Chile puso un candado al mar para Bolivia y entregó la llave al Perú”.

Sin embargo, con los años y las crisis, el texto siguió rigiendo pero el espíritu solidario chileno-peruano se fue debilitando. Surgió, entonces, una interpretación según la cual la exclusión original mutaba en un “procedimiento” con dos instancias: primero, Bolivia iniciaba negociaciones con Chile sobre Arica; después, Chile pedía el asentimiento de Perú.

Tal solución alternativa produjo problemas de nuevo tipo. Para empezar, Perú se desentendió del compromiso solidario con Chile y en Chile se entendió, erróneamente, que la falta de estímulo peruano para una negociación disuadiría la presión de Bolivia. Más tarde, cuando el Chile del general Pinochet y la Bolivia del general Bánzer firmaron los Acuerdos de Charaña, Perú decidió poner punto final a un procedimiento que lo formalizaba como un tercero. Siguiendo las tesis del almirante Guillermo Faura, sentó las bases de una estrategia reivindicativa del mar que bañaba el litoral de Arica. Era una manera definitiva de disuadir a Bolivia y Chile, esta vez de consuno.

Consta que esto fue entendido así por el propio Morales. Este acusó a Alan García de que su demanda de 2008 bloqueaba una salida boliviana factible al mar. A su juicio, aquello era parte de la “permanente agresión a Bolivia” conducida por su homólogo peruano.

Con tales antecedentes, asombra que Morales presente a Chile como una amenaza a Perú y que insista en reducir la complejidad de su aspiración ariqueña a la idea de una “injusticia” chilena. Es como si ignorara que todos los tratados fronterizos del planeta suelen ser más injustos para una parte que para otra. Y más aún si hubo antes una guerra.

Obviamente, los intelectuales, políticos y diplomáticos peruanos están sobre aviso. Comentando lo que llama “intrigas”, el ex vicecanciller Eduardo Ponce escribió, en el diario Correo, que Morales “quería perturbar el clima de serenidad que buscan los gobiernos de Lima y Santiago para que la sentencia de la Corte (de la Haya) sea respetuosamente acatada”, y que la agenda chileno-boliviana “debe excluir toda tentación de utilizar al Perú como factor de discordia”. Agregó que “a nosotros nos basta con la certeza de que, como todos los acuerdos internacionales, el Tratado de 1929 y su Protocolo Complementario serán debidamente respetados”.

Lo señalado no supone deslegitimar la aspiración de un mejor acceso marítimo para Bolivia. Más exactamente, supone reencauzarla. Así, en lugar de sembrar cizañas o de buscar la tantas veces fracasada negociación previa con Chile, sus autoridades debieran pretender una negociación previa entre Chile y Perú. Ahí ambos países definirían, de manera soberana, si en esta época sigue vigente el espíritu excluyente de 1929.

En Derecho —cualquier estudiante lo sabe— las cosas se deshacen del mismo modo que se hacen.

• GEOPOLÍTICA DEL AGUA

La ONU ha advertido, recientemente, que en los próximos 40 años el planeta enfrentará una “bancarota del agua”. Se estima que en 2025 una de cada tres personas tendrá poco o nada de agua.

La crisis hídrica se produce por desperdicio, contaminación, urbanización y el calentamiento global. Como efecto inmediato, genera problemas sanitarios, facilita la propagación de enfermedades, provoca escasez de alimentos y agrava la pobreza.

Debido a su escasez, el agua se ha convertido en un factor geopolítico relevante. Con conceptos como “huella hídrica” (agua necesaria para fabricar un producto) y “agua virtual” (flujo de agua que se exporta e importa), los Estados podrían administrar el recurso. Israel, por ejemplo, desincentiva la producción de cultivos de gran consumo de agua que no obtienen altos rendimientos. Además, se ha convertido en un líder mundial en cuanto a alta tecnología para la desalinización del agua de mar, siembra de nubes para producir lluvias, tratamiento de aguas residuales y técnicas de riego (riego por goteo).

Por otra parte, existen presiones para privatizar el recurso. El Fondo Monetario Internacional insta a

países altamente endeudados a privatizar el agua como condición para liberar sus créditos. “La guerra del agua de Cochabamba”, en Bolivia (ver película) es ejemplo de esto. La carestía del recurso también incrementa los conflictos. En 1995, el vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin profetizó: “Si las guerras del siglo XX se libraron por el petróleo, las del siglo XXI se combatirán por el agua”. Ya el agua es uno de los factores de discordia en los conflictos entre Israel y Jordania, Egipto y Etiopía, Turquía y sus vecinos.

América Latina dispone de un 65% del agua dulce del mundo y tiene las mayores reservas mundiales. Entre éstas figuran el Acuífero Guaraní, la cuenca del Amazonas, la cuenca del Plata o “Triple Frontera”, la cuenca del Orinoco, los Campos de Hielo, los ríos patagónicos argentinos y chilenos y el lago Titicaca. Ante tal abundancia, los problemas hídricos de la región se deben más a falta de infraestructura y a mala gestión.

Chile, desde la entrada en vigencia del actual Código de Aguas, de 1981, tiene uno de los sistemas de regulación de aguas más liberales del mundo. El recurso es concebido como una *commodity*, que puede ser libremente transferido entre particulares. No se le

considera un activo estratégico ni tampoco existe un enfoque medioambiental sobre su utilización.

Sin embargo, los problemas geopolíticos actuales con nuestros vecinos se centran, principalmente, en la gestión de recursos hídricos comunes. Con Argentina, por ejemplo, apuntan a la explotación de las cuencas compartidas y a la hidroeléctrica de Futaleufú. En el caso de Bolivia, a medida que aumentan las dificultades en las relaciones diplomáticas y se anuncia una eventual demanda marítima, el agua se ha convertido en un instrumento de presión similar al gas. Hay tres casos de controversias pendientes: por las aguas del río Mauri, el río Lauca y el río Silala.

Con Perú, no existe gestión compartida de estos recursos, ya que el Tratado de 1929 entrega un marco legal, por el cual Chile cede a perpetuidad todos los derechos sobre los canales compartidos. Además, da la posibilidad de ampliar y modificar sus cursos y recoger las aguas en el trayecto por territorio chileno. Actualmente no hay divergencias sobre la materia, pero los analistas y estrategos suelen considerar su posibilidad, en relación directa con el clima de tensión por la demanda marítima.

• **MISTERIO TRILATERAL**

En diciembre se inicia la fase oral del pleito entre Chile y Perú ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Aunque el presidente boliviano Evo Morales dijo alguna vez –como se recuerda en otro texto de esta edición– que la demanda peruana pretendía bloquear la aspiración marítima de su país, después cambió drásticamente de opinión. Hoy incluso pretende imitar la acción peruana, judicializando su conflicto con Chile.

Ello se relaciona con la vinculación entre la demanda peruana y el fundacional interés boliviano para sentar soberanía en Arica. En especial, se vincula con las nuevas tesis marítimas del almirante Guillermo Faura. En su libro “El Mar Peruano y sus límites”, de 1977, este marino sostuvo la inexistencia de frontera marítima entre Chile y Perú y la necesidad de un tratado específico al respecto. Como resultado colateral, Bolivia aparecía negociando con Chile sobre un mar que podía ser peruano.

Con ese mar de fondo histórico, el 23 de mayo de 1986, un enviado especial del canciller Wagner se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Jaime del Valle, iniciando el procesamiento diplomático de las tesis de Faura. Fue el embajador e intelectual Juan Miguel Bákula quien, acto seguido, envió un texto, oficializado por su Cancillería a su similar chilena, con el contenido de lo expuesto

La Cancillería chilena de la época no dio una respuesta específica y se limitó a una nota informativa sobre la visita de Bákula. Es un detalle importante, pues hoy ese texto tiene una apreciación diplomática radicalmente distinta en Chile y Perú. Para este país, marca su primer planteo de la controversia. Para el nuestro, prácticamente no existe o sería un *non paper*. En cuanto al origen de la demanda, estaría en una nota de 2000, de la Cancillería peruana, que protestó una cartografía chilena.

Este es el marco de dos fenómenos tan desconocidos como curiosos, protagonizados por el ex canciller Del Valle y por Jorge Siles Salinas, entonces Cónsul General de Bolivia.

Consultado en 2008 por el director de RyP, el ex canciller del Valle sostuvo que no recordaba su encuentro con Bákula, su rostro ni su texto. Sin embargo, tres años después, en una entrevista para el libro “La mediterraneidad de Bolivia” de Jorge Tapía y Luciano Mardones, señaló que, en medio de las negociaciones con Bolivia del año 1986 –conocidas como del “enfoque fresco”–, un embajador peruano “que no era el oficialmente acreditado en Chile” le solicitó ser recibido. En la reunión del caso le advirtió que Perú no veía con buenos ojos la posibilidad de compartir una frontera en el sur con Bolivia.

Concretamente, le solicitó que desistiera de llevar adelante la negociación con Bolivia que estaba conduciendo con Siles Salinas (pág. 312). Aunque Del Valle no lo nombra, por la fecha ese embajador sólo pudo ser Bákula.

Por otro lado, en su reciente libro “Sí, el mar” (mayo de 2012), Siles Salinas, señala que cada gestión que realizaba en Chile –en 1986– ante Del Valle, se la comunicaba “oportunamente” al embajador peruano. De ese modo, la Cancillería peruana habría tenido información privilegiada sobre la marcha del “enfoque fresco” y las intenciones presumibles de Chile. En tales circunstancias, es notable que Siles Salinas no aluda a la gestión y texto de Bákula, también ante Del Valle, ni los vincule con el fracaso de su propia misión. Es como si no hubiera sabido lo que estaba sucediendo entre Chile y Perú. De hecho, el nombre de Bákula no figura en las páginas de su obra.

• **BREVES**

Lanata detenido en Venezuela

El periodista argentino, Jorge Lanata, fue detenido en Venezuela, sin orden judicial previa, por el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN). Lo acusaron de espionaje y le eliminaron del *laptop* todo el material periodístico obtenido. El afectado cuestionó a los diplomáticos argentinos en Venezuela y acusó al Embajador Carlos Cheppi, de “parecer un funcionario chavista”, por no hacer gestiones para su liberación. Este se defendió diciendo que el

periodista había incurrido en una provocación y el Subsecretario General de Presidencia argentino, Gustavo López, señaló que todo parecía un *show* mediático. No disimularon su simpatía por Chávez ni su antipatía hacia Lanata

¿SE ESTÁN FORJANDO DEMOCRACIAS DIFERENTES EN LA REGIÓN?

COLUMNISTA INVITADO

Marta Lagos
Directora de Latinobarómetro



Los ciudadanos de la region quieren un estado fuerte que los proteja.

América Latina se comporta de manera distinta a como lo han hecho otras regiones del mundo en su proceso de democratización.

A diferencia de los países del primer mundo actual, sus sociedades no caminan en secularización, en modernidad y en racionalidad como lo hicieron en el pasado las europeas. Seguimos siendo más tradicionales, más religiosos, incluso, en los países donde se desconfía crecientemente de la Iglesia. Creemos en Dios y tememos al infierno, seamos o no católicos. Somos menos racionales en la medida que nuestras tradiciones pesan mucho. Como en Macondo, cada generación sigue “descubriendo” el hielo.

Tenemos un país colonizador dominante, un idioma y una religión dominante, pero tras esas similitudes hay 18 realidades distintas, con su historia y tradiciones, que determinan la calidad de la democracia. Es que América Latina no existe, como tal, más allá de esas tres cosas comunes.

La democracia llegó hace tres décadas con gobiernos que empezaron a aplicar disciplina fiscal. Vimos con la llegada del “quinquenio virtuoso”, que terminó en la crisis del subprime, cómo la economía está atada a la democracia con lazos elásticos. A diferencia de la crisis asiática donde la democracia cae 12 puntos, en la crisis del subprime la

democracia aumenta dos puntos. “Es la política estúpido” parafraseando a Bill Clinton. Son los bienes políticos, asociados con fuertes liderazgos, los que más destacan en el impacto democratizador. En Chile Patricio Aylwin, en Brasil Lula, en Bolivia Morales, en Venezuela Chávez, cambiaron la percepción ciudadana de la democracia, creando bienes políticos independientes del momento económico, de los recursos del Estado: inclusión social, sensación de pertenencia a un destino común y justicia en la distribución del ingreso.

Los ciudadanos de la región quieren un Estado fuerte que los proteja (70%) y desconfían del mundo privado (50%), porque tiene utilidades que son el privilegio de unos pocos. El problema del mercado no es el mercado mismo, sino su exclusividad: solo algunos pueden participar. Además, con mercados pequeños y controlados por pocos, la economía tiene poco mercado y mucho monopolio.

Tampoco han desaparecido las ideologías, si bien los partidos políticos sufren un desplome que les impide cumplir las funciones que les corresponde (22% de confianza). No olvidemos que hemos vivido apenas 30 años en democracia y ésta funciona todavía muy deficientemente. No hay igualdad ante la ley en la región. Tenemos una crisis de representación porque los poderes fácticos tienen un peso dominante en las decisiones y el ciudadano se ve “robado”

de su soberanía. Pese a todo, los latinoamericanos han abrazado la “democracia” como un lema sin retroceso y creemos en el voto para ejercerla (70%).

Lo peor es la desconfianza interpersonal (80%) y en las instituciones. Somos la región más desconfiada de la tierra. En América Latina le tenemos miedo a la información y ésta es la fuente de poder y riqueza. Lo público es un bien escaso. Se necesitarán generaciones para abrir nuestras sociedades, y quien sabe cuántas para democratizar a las élites del poder. La buena noticia es que, a pesar de todo, vamos mucho más rápido que lo deseado por los dirigentes.

• *POSTDATA DESDE CALIFORNIA*

América Latina en la campaña presidencial de EE.UU



David R. Mares
catedrático, University of California
San Diego

Tanto para Barack Obama como para su rival Mitt Romney, el que América Latina no presente mayores retos tiene que ser una ventaja. Es obvio que así sea, porque la región no presenta grandes desafíos.

Este descuido de la relación se debe a que la todavía gran potencia enfrenta retos más complicados fuera de la región y a nivel interno, sin los recursos necesarios para responder. La mayor preocupación de los ciudadanos norteamericanos es la reestructuración de su economía (y por ende de su política y su sociedad) para hacerla más competitiva en el mundo globalizado. Luego vienen sus preocupaciones en política exterior: una salida honrosa de Afganistán, la afganistanización de Pakistán, el desarrollo continuo de un terrorismo internacional descentralizado -pero inspirado por Al Qaeda-, el proceso de nuclearización de Irán y la respuesta de Israel, la emergencia de Turquía como una potencia activa en el Medio Oriente -justo en el momento en que la Primavera Árabe deviene en reformas inciertas y caóticas-, la crisis económica de Europa, y el proceso lento y contradictorio de las muy necesitadas reformas económicas y monetarias chinas.

En este contexto América Latina tiene poca presencia. Hay mucho de bueno en esta situación para la región, ya que la incertidumbre doméstica

e internacional ha producido un ultranacionalismo estadounidense que, si se volcara hacia América Latina, empeoraría las relaciones hemisféricas.

A pesar de esa falta de atención pública de los dos candidatos, podemos especular a partir de sus programas defendidos en campaña (y de la administración Obama) cuales serían sus políticas hacia América Latina.

Obama seguiría su política de *'benign neglect'*, tratando de no entremezclarse en las divisiones internas de la región, promoviendo la integración económica con algunos países pero de manera lenta, y defendiendo la guerra contra el narcotráfico, pero sin usar el garrote contra los países que optan por una vía distinta en relación al consumo de drogas. Obama trataría de convencer a Brasil de defender activamente sus intereses comunes en la región y mantendría distancia frente al proceso de cambio en Cuba.

Una administración Romney daría un gran vuelco, debido a sus propios intereses ideológicos y a que su victoria se reflejaría en el Senado. De inmediato habría crisis con Venezuela por sus relaciones con Irán, el terrorismo y el narcotráfico. Intervendría con brusquedad en el proceso cubano, demandando prensa libre de inmediato, libertad para los presos políticos y elecciones de verdad. Además,

demandaría, bajo presión de sanciones, que la región apoye la guerra contra el narcotráfico y que los países latinoamericanos se alíen con EEUU ante Irán, Rusia y hasta China. Presionaría a Brasil para que firme el Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear. Por su parte, el Congreso aprobaría una ley prohibiendo la normalización de relaciones con Cuba hasta que el gobierno devuelva o compense todas las propiedades privadas expropiadas por la Revolución.

Si Romney mismo tratara, en alguna instancia, de moderar la crisis en la relación hemisférica por esas políticas, posiblemente fracasaría. Ya se habrían empoderado las fuerzas ultranacionalistas que lo apoyaron y, simplemente, no lo dejarían.

• **DIFICIL MOMENTO PARA CRISTINA**

La falta de ejercicio de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) en materia de debates presenciales, quedó en evidencia a finales de septiembre pasado. En una conferencia en la Universidad de Harvard, estudiantes argentinos de esa casa de estudios descolocaron a la mandataria, al criticar su relación con los medios de prensa, su manejo de la economía y su autoritarismo.

El incidente se produjo justo en un momento de baja en su *rating*, pues Argentina enfrenta una nueva crisis económica –con cacerolesos incluidos- y se vuelven a escuchar los términos “cepo” o “corralito”. Más, aún, coincide con el mutismo de CFK respecto a una nueva y eventual campaña reelectoral (la “Re-re”, en la jerga de la calle). Obviamente, su supuesta intención de mantenerse en el poder, como Hugo Chávez, saca ronchas entre sus detractores.

Para hacer frente a la situación, la presidenta se aferra a las viejas enseñanzas de Juan Domingo Perón. Esto es, trata de encontrar la “tercera posición” del nuevo fenómeno. Mientras la busca, evita exponerse a

cuestionamientos y se muestra dura y sarcástica con sus críticos. Entre estos destacan los intelectuales, siempre dispuestos a encontrar y desnudar las grietas ideológicas del peronismo, el déficit democrático del kirchnerismo-cristinismo y el irredentismo que se esconde detrás de la causa Malvinas.

Para enfrentarlos, CFK y sus partidarios están recurriendo a un discurso pletórico de consignas anti-intelectuales. También algo muy típico del peronismo tradicional, que trató de convertir la voz “intelectual” en una mala palabra y a Borges en un inspector municipal. Al mismo tiempo, perseveran en una especie de autarquismo doméstico, endureciendo el control político sobre “aparatos” e instituciones, no indignándose ante las señales de corrupción y, según los economistas desafectos, empleando estadísticas poco confiables.

En su política exterior, tampoco hay novedades. CFK parece ejercer el secretismo en su relación con los líderes afines, la cortesía o indiferencia con los demás

y la resignación ante la hegemonía brasileña. Su gran problema es que esta línea es sólo de administración y no sirve para resolver temas de envergadura estratégica, como el de las islas Malvinas.

Como, según un viejo aforismo, “a perro flaco todo son pulgas”, la última noticia es que en Ghana embargaron a Argentina el buque-escuela Libertad, con guardiamarinas extranjeros incluidos. Motivo, una demanda de tenedores de bonos soberanos argentinos no canjeados ni pagados, desde el último *default*.

• **BREVES**

Por la libertad de la Fragata

El 2 de octubre, la Fragata argentina Libertad quedó retenida en el puerto ghanés de Tema con sus 285 tripulantes. El grupo de inversores NML Capital pretende el pago de bonos soberanos mediante el embargo de ese buque escuela. Entre rumores de complot internacional –involucrando al Reino Unido-, Argentina recurrió a la Corte Comercial de Accra alegando inmunidad diplomática -los bienes militares serían inembargables- y ante la negativa, anunció que recurrirá a tribunales internacionales. Al mismo tiempo envió una delegación para reunirse con las autoridades del gobierno ghanés. Ya que la solución parece lejana, se pondrá en práctica un plan de evacuación de cadetes, personal auxiliar y extranjeros invitados (entre ellos, 15 guardiamarinas chilenos).

Muere líder de “los Zetas”

Este mes se confirmó la muerte de Heriberto Lazcano, líder del cartel mexicano “los Zetas”. Es un duro golpe a una de las organizaciones criminales más poderosas y sangrientas del mundo, ya que “el Lazca” no sólo era el cerebro sino también el factor de cohesión de la organización. Además, fue una gran victoria para el Presidente Felipe Calderón, aunque el robo del cuerpo desde la funeraria en la que se encontraba desató críticas sobre el procedimiento aplicado. Al parecer, quienes mataron a Lazcano ignoraban su identidad.

• **POSTDATA DESDE VENEZUELA**

El dilema Venezolano persiste



Emilio Nouel

Profesor de Derecho Internacional
Económico e Integración de la Universidad
Metropolitana de Caracas

Hugo Chávez ha triunfado en las elecciones del pasado 7-0, reduciendo su votación porcentual en 10 puntos en relación con la elección de 2006. El retador, Henrique Capriles Radonsky, alcanzó un no despreciable 45% de los votos, aumentando la oposición 50% de su votación respecto de aquel mismo año, a pesar de que enfrentó un adversario que inescrupulosamente puso los ingentes recursos financieros, institucionales y mediáticos del Estado a disposición de su campaña electoral.

La elección ocurrió sin incidentes a pesar de la crispación existente desde hace varios años en el país. La oposición creció, acumula más fuerza social y política. El chavismo poco avanza, desgastado en pugnas internas y sostenido por los dineros del Estado.

El país sigue escindido en dos mitades. En dos visiones de cómo manejar los asuntos públicos. Por un lado, una Venezuela de pensamiento moderno, y por otro, una aferrada al populismo autoritario, el asistencialismo estatal y a líderes mesiánicos.

El resultado electoral confirma una mayoría para la cual catorce años de atentados sistemáticos contra la república civil no fueron suficiente razón para cambiar. Más han pesado las políticas de subsidios, controles de precios y de reparto clientelar de dádivas, y el temor a perderlas, que apostar por un rumbo político diferente.

La agudización de la crisis política y económica de los años noventa del pasado siglo fue el entorno en el que surgió el fenómeno político Hugo Chávez. Su gobierno se ha caracterizado por una persistente inflación (la más alta de América Latina), un creciente dismantelamiento del aparato productivo, políticas de expropiaciones caprichosas, atentados reiterados a los derechos humanos, supresión de la autonomía de los poderes públicos, aumento de la inseguridad y una corrupción desembozada. De estos hechos dan cuenta instituciones públicas y privadas, que desde diversos ángulos han abordado esos temas.

En el plano internacional, ha promovido un modelo político llamado "Socialismo del siglo XXI", con el que ha tenido relativo éxito. Ha logrado enrolar a su cruzada antinorteamericana y anticapitalista a pequeños países en la alianza ALBA, dependiente de los recursos financieros que la petrodiplomacia venezolana provee.

Bajo estas circunstancias, Chávez gana de nuevo unas elecciones en las que puso a prueba su carisma cuasi religioso, en condiciones de salud personal aparentemente precarias, cuyo desenlace satisfactorio o fatal es aún incierto. Muchos se preguntan, con razón, si podrá culminar su nuevo mandato conocido el cáncer que padece. Pero allí queda la incógnita, habida cuenta del secreto con que se maneja su enfermedad.

Obtenido el triunfo ¿Profundizará Chávez su revolución populista y colectivista o moderará su ejecutoria dada la ventaja no apabullante con que ganó? ¿Saldrá indemne de la recesión económica que se ha incubado en el país como consecuencia de políticas desacertadas que los altos precios petroleros han amortiguado y que se anuncia para el año entrante?

Por lo pronto, para Venezuela sigue planteado el dilema: autoritarismo militarista o democracia civil con vigencia plena del estado de derecho.

Nobel de la Paz a la Unión Europea

Este viernes, la Unión Europea recibió el Premio Nobel de la Paz 2012 en reconocimiento a su rol histórico en el avance de la paz y la reconciliación y el establecimiento de la democracia y los derechos humanos en el continente. La Canciller de Alemania, Ángela Merkel, dijo que es “un gran estímulo para el proyecto pacificador del continente europeo”, mientras que el presidente de gobierno de España, Mariano Rajoy, señaló que “nos refuerza en nuestro europeísmo”. Sin embargo, las reacciones de algunos no fueron tan optimistas. Para los “indignados” es desconcertante, ya que se culpa a las políticas de la UE por la severa crisis económica. Otros se preguntan si fue un reconocimiento póstumo.

Retrato de Familia

Una reciente encuesta peruana dio un porcentaje de aprobación de la Primera Dama Nadine Heredia (62%) superior al de su marido y presidente Ollanta Humala (42%). Esto favorece el sesgado rumor de que es ella quien gobierna. A lo anterior se suma la tensa situación familiar que vive el presidente. Una empresa de su hermano Alexis fue acusada de contratar con el Estado, a sabiendas de la prohibición que pesa sobre los parientes del presidente para realizar esos negocios. Su hermano Antauro ha sido trasladado a una prisión de alta seguridad en la base naval del Callao, aparentemente por orden presidencial. Se comenta que gozaba de demasiada libertad para entrar y salir del sitio de reclusión asignado. Su padre Isaac ha criticado duramente al presidente, a la primera dama y al presidente del Consejo de Ministros, Juan Jiménez, por alejarse de la doctrina etnocacerista de raigambre familiar.

• **Libros y películas**

Libro

La mediterraneidad de Bolivia, y el factor peruano, Jorge Tapia y Luciano Mardones, Editorial Jurídica de Chile, 2011. Libro escrito en 2005 y publicado (actualizado) en 2011. Desmenuza lo que se ha entendido como un asunto “bilateral”: la salida al mar de Bolivia, incluyendo la intervención del Perú como supuesto “tercero”. Comienza con los acuerdos de Charaña, enfatizando las discrepancias entre el general Pinochet y el Almirante Merino respecto a su contenido. Incluye entrevistas entre reveladoras e informativas a varios actores involucrados, entre los cuales el actual vicepresidente boliviano Álvaro García Linera y el ex canciller chileno Jaime del Valle. También contiene propuestas de solución, siempre sobre la base de un rol secundario, aunque paradójicamente decisivo, de Perú. Es un libro importante para aficionados y expertos de los tres países concernidos.

Película

También la lluvia. Película española de 2010, dirigida por Icíar Bollaín y protagonizada por Luis Tosar y Gael García Bernal. El film cuenta la historia de un director de cine y su equipo que llegan a Cochabamba, Bolivia, para rodar una controversial película sobre la conquista de América. Al llegar se encuentran con un tenso clima político debido a las protestas de los lugareños en contra de la privatización del suministro de agua potable. El episodio, conocido como “la guerra del agua”, termina con violentas revueltas populares y represión que obligaron al gobierno boliviano a rescindir el contrato con Bechtel -la multinacional que se había adjudicado el proyecto-, y a ésta a abandonar el país, demandando al Estado por 25 millones de dólares. La película hace un paralelo entre lo que significó para los indígenas la conquista a manos de los españoles, hace más de 500 años y la postergación de sus comunidades en la actualidad.

Realidad y Perspectivas

Visítenos en:
<http://www.derecho.uchile.cl>

SITIOS VISITABLES

APUNTES INTERNACIONALES
<http://www.apuntesinternacionales.cl/>

NEWSWATCH ON “LATIN” AMERICA AND THE CARIBBEAN
<http://www.intelpro.com.br/page2.php>

CONO SUR: El blog latinoamericano de Tendencias 21
<http://www.tendencias21.net/conosur/>